


RESUMEN COMPLETO

# Respuesta a Sor Filotea de la Cruz

*de Sor Juana Inés de la Cruz*

*La lámpara encendida*

## Una carta que es una defensa

Sor Juana Inés de la Cruz fue una monja mexicana del siglo diecisiete, y una de las mentes más brillantes de su tiempo: poeta, dramaturga, estudiosa de la teología, de la música, de las matemáticas y de las ciencias. La llamaron la Décima Musa.

La Respuesta a Sor Filotea de la Cruz es una carta que escribió en mil seiscientos noventa y uno. Pero no es una carta cualquiera. Es su autobiografía intelectual y, al mismo tiempo, una de las primeras y más brillantes defensas del derecho de las mujeres a estudiar.

## El origen de la carta

Todo empezó con una polémica. Sor Juana había escrito una crítica muy inteligente a un sermón de un famoso predicador jesuita portugués, el padre Antonio Vieira. Sin pedirle permiso, el obispo de Puebla publicó esa crítica con el título de Carta Atenagórica, es decir, digna de la sabiduría de Atenea.

Pero el obispo añadió al principio una carta firmada con un nombre falso, el de una monja, Sor Filotea de la Cruz. En ella alababa el talento de Sor Juana, pero le aconsejaba, con suavidad, que dejara las letras profanas y se dedicara a los asuntos religiosos.

Sor Juana le respondió con esta carta. Con una humildad aparente y una ironía muy fina, le dice que es una pobre monja, la más mínima criatura del mundo. Pero luego, página a página, defiende su vida dedicada al saber.

## Una niña que quería leer

Sor Juana cuenta su historia desde el principio. Cuando no tenía ni tres años, su madre envió a una hermana mayor a aprender a leer a una de esas escuelitas para niñas que llamaban Amigas. La pequeña Juana la siguió, por cariño y por travesura. Y al ver que a su hermana le daban lección, sintió tanto deseo de leer que engañó a la maestra diciéndole que su madre quería que también a ella le enseñara. La maestra no la creyó, pero le siguió el juego. Y Juana aprendió a leer y escribir tan rápido que, cuando su madre se enteró, ya sabía.

Recuerda también que de niña dejó de comer queso, que era su golosina favorita, porque había oído decir que volvía torpes a quienes lo comían. Podía más en ella el deseo de saber que el de comer.

## La universidad prohibida

A los seis o siete años oyó decir que en la Ciudad de México había una universidad donde se estudiaban las ciencias. Y empezó a suplicar a su madre, una y otra vez, que la vistiera de chico y la enviara a casa de unos parientes en la capital para poder estudiar allí. Su madre, con razón, no quiso. Pero Juana se consoló leyendo todos los libros de su abuelo, a pesar de los castigos y las reprimendas.

Cuando empezó a estudiar latín, se impuso un método muy duro. Se cortaba unos cuantos dedos de pelo, y se ponía como regla que, si cuando le volviera a crecer hasta ese punto no había aprendido lo que se proponía, se lo volvería a cortar. Porque no le parecía justo que una cabeza tan desnuda de conocimientos estuviera adornada con un pelo bonito.

## El convento

Explica también por qué se hizo monja. No fue solo por vocación religiosa. Tenía, dice, una total negación al matrimonio, y el convento era el lugar más digno y seguro para ella. Había cosas de la vida religiosa que no encajaban con su carácter, sobre todo las ocupaciones y las visitas que le quitaban tiempo para estudiar. Ella quería vivir sola, sin obligaciones que estorbaran la libertad de su estudio.

## Todo es materia de estudio

Sor Juana cuenta que su amor por el saber no se detenía nunca. Una vez, una superiora muy santa y muy ingenua, que creía que el estudio era cosa de la Inquisición, le prohibió estudiar. Sor Juana obedeció durante los tres meses que duró la orden. Dejó los libros. Pero no pudo dejar de pensar.

Miraba a dos niñas jugando con una peonza, y se ponía a estudiar el movimiento y la forma de los círculos que trazaba. En la cocina observaba que un huevo se une y se fríe en el aceite, pero se deshace en el almíbar. Y de ahí viene su frase más famosa: si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito.

## Mujeres sabias

La parte central de la carta es una defensa de la educación de las mujeres. Sor Juana recorre la historia y nombra a las mujeres sabias que encuentra en la Biblia y en la Antigüedad. Débora, que daba leyes y gobernaba a su pueblo. La reina de Saba, tan sabia que se atrevió a poner a prueba con enigmas al rey Salomón. Abigaíl, Ester y

tantas otras. Y entre los paganos, las sibilas, que profetizaron en versos admirables, y muchas mujeres doctas de Grecia y de Roma.

También discute la famosa frase de San Pablo, que las mujeres callen en la iglesia. Apoyándose en un sabio teólogo, el doctor Arce, Sor Juana explica que lo que no está permitido a las mujeres es enseñar en las cátedras y predicar en los púlpitos, pero que estudiar, escribir y enseñar en privado no solo les es lícito, sino muy provechoso. Y propone algo muy moderno: que haya mujeres mayores y sabias que enseñen a las niñas, para que su educación no dependa siempre de maestros hombres.

## Sin ruido con el Santo Oficio

A lo largo de la carta, Sor Juana insiste en que no quiere problemas. Dice que nunca ha escrito nada por su voluntad, sino por ruegos y encargos ajenos, salvo un poema que llama El Sueño, y que no estudia para escribir ni para enseñar, sino solo por ver si, estudiando, ignora menos. Y añade, con prudencia: no quiero ruido con el Santo Oficio.

## La despedida

La carta termina con mucha cortesía. Sor Juana pide perdón por la familiaridad con que ha escrito, tratando a su destinatario como a una hermana monja, aunque sabe perfectamente que detrás de Sor Filotea hay un obispo. Y firma en su convento de San Jerónimo, en México, el primero de marzo de mil seiscientos noventa y uno.

Poco después, presionada por sus superiores, Sor Juana dejó de escribir, se desprendió de su biblioteca y de sus instrumentos científi-

cos, y se dedicó solo a la vida religiosa. Murió en mil seiscientos noventa y cinco, cuidando a sus hermanas durante una epidemia.

## Una voz adelantada a su tiempo

La Respuesta a Sor Filotea es uno de los textos más admirables de la lengua española. Escrita hace más de tres siglos, sigue sonando sorprendentemente actual. En ella habla una mujer que solo quería pensar, aprender y escribir en libertad, y que defendió ese derecho con la mayor de sus armas: la inteligencia.

---

*Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.*
*Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.*